

III. Sistema de partidos	33
1. Principales partidos políticos	43
1.1. Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB)	43
1.2. Partido Democrático Social (PDS).....	43
1.3. Partido del Frente Liberal (PFL)	44
1.4. Partido de la Reconstrucción Nacional (PRN)	44
1.5. Partido de los Trabajadores (PT)	45
1.6. Partido Democrático Laborista (PDL)	45
1.7. Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB)	46

III. SISTEMA DE PARTIDOS

A pesar de ser una de las naciones política y económicamente más importantes de América Latina, Brasil no cuenta con un sistema de partidos políticos consolidado. Algunos analistas consideran que antes de la Segunda República, que inició en 1945, no existía realmente un sistema de partidos. No obstante, en el periodo que transcurrió entre la Revolución de 1930 y la promulgación de la Constitución de 1937, que prohibió los partidos políticos y las elecciones, ya prevalecía cierto pluralismo político.

Después que Brasil consiguió su independencia, las élites que compartían el poder se dividieron y plantearon formas distintas de gobierno. Los conservadores pugnaban por un sistema monárquico fuerte, los moderados por un sistema monárquico constitucional liberal, los exaltados favorecían la instauración de una república provisional y los restauracionistas planteaban el regreso de Pedro I, quien había abdicado en 1831 en favor de su hijo Pedro II.

La corriente restauradora, los exaltados e incluso algunos grupos de los moderados se unieron en 1837 bajo el Partido Conservador (PC) y en 1840 apareció el Partido Liberal (PL), integrado en su mayoría por fuerzas moderadas que abanderaban la descentralización. Durante la década de los sesenta del siglo XIX, la corriente ortodoxa del PL abandonó sus filas para constituir el Partido Progresista (PP) que únicamente sobrevivió un par de años.

Sin embargo, la fuerza política que tendría un impacto considerable en la política brasileña apareció en los años setenta de ese siglo: el Partido Republicano (PR), cuyas propuestas se abo-

carían a la extinción de la monarquía y de la esclavitud, y a la adopción de un sistema de gobierno republicano. Dicha organización tuvo sus orígenes en un movimiento radical nacido en São Paulo, muy similar a otros que surgieron posteriormente en Buenos Aires y Santiago de Chile, y fue la primera de tres organizaciones que llevaron ese nombre.

Una vez que el PR alcanzó sus objetivos en 1889 con la instalación de la Primera República, se transformó en el Partido Republicano Federal y dominó el escenario político durante todo el resto del periodo. La estructura del PRF era, en efecto, de carácter federal; en su seno se aglutinaban los partidos republicanos regionales que controlaban las estructuras de poder locales.

Con el dominio de los republicanos, el PC y los partidos liberales desaparecieron. No obstante, surgieron organizaciones nuevas que se oponían al control que ejercía la maquinaria del Partido Republicano. En 1920 se gestó lo que sería el Partido Democrático (PD) y en 1928 se constituyó formalmente el Partido Liberal (PL); los miembros de ambos partidos resultaron un importante apoyo para que Getulio Vargas llegara al poder. La organización de los liberacionistas se mantuvo bajo el mandato de Vargas y desapareció paulatinamente junto con otros partidos al establecerse el Estado Nuevo en 1937.

El Partido Comunista Brasileño (PCB) se organizó en 1922, y al igual que muchos partidos comunistas de América Latina, muy pronto sufrió divisiones internas por diferencias ideológicas. El PCB operó la mayor parte del tiempo como una organización clandestina y volvió a aparecer en la vida pública durante la Segunda República.

En el espectro de la izquierda política apareció también una fuerza socialista que se llamó Partido del Trabajo (PT), constituido por líderes marxistas del movimiento laboral brasileño.

En resumen, ni las organizaciones políticas del Imperio ni los partidos que se integraron durante la Primera República lograron echar raíces y consolidarse como opciones políticas que atrajeran a los votantes. Pero tampoco durante la dictadura de Vargas se pudo consolidar un sistema de partidos duradero en

Brasil; el obstáculo principal durante los primeros años de su mandato lo constituyó una fuerte burocracia. Luego, a partir de 1938, el Estado Nuevo prohibió cualquier tipo de actividad política a los partidos.

Después de la caída de Getulio Vargas en 1945, la élite política se dividió en fuerzas pro y anti-Vargas. Tres partidos políticos dominaron el escenario durante la Segunda República. Uno de ellos fue la Unión Democrática Nacional (UDN), que para las elecciones de 1930 –bajo el nombre de Unión Democrática Brasileña (UDB)– presentó al único candidato de oposición. Luego desapareció en 1938, pero más tarde, durante la Segunda República, se consolidó como el partido representativo del movimiento anti-Vargas.

Los otros dos partidos resultaron de la decisión que tomó Vargas de celebrar elecciones en 1945. En el Partido Social Demócrata (PSD) se aglutinaron los grupos que apoyaban a Vargas dentro de la burocracia y en los gobiernos estatales; el Partido del Trabajo Brasileño (PTB) se construyó alrededor de las uniones laborales controladas por el dictador, aunque se mantuvo la idea de que fue fundado por el régimen de Vargas.

El PSD era en 1945 el partido de mayor fuerza política, pero a lo largo de veinte años su influencia y predominio electoral fue decayendo vertiginosamente. Su base electoral estaba en el sector patronal, pero no logró una orientación política atractiva. El Partido del Trabajo, por otra parte, tuvo que enfrentar a otras organizaciones para atraer el voto laboral; las alianzas electorales que llevó a cabo minaron su imagen como la opción para la clase trabajadora. Los espacios de representación en la legislatura se incrementaron de forma sutil a la par que la fuerza del PSD disminuía.

Las clases medias brasileñas fueron el soporte de la UDN durante la Segunda República, pues sus intereses no coincidían con las propuestas de los partidos apoyados por Vargas. La Unión Democrática tuvo poca suerte con sus candidatos en las tres primeras elecciones presidenciales, pero logró obtener un número importante de representantes legislativos en 1964 y una mayor cohesión de sus filas que los otros dos partidos.

De 1945 a 1964 una serie de pequeños partidos participaron en los procesos electorales. La mayoría de ellos eran una mezcla de orientaciones personales, ideológicas y regionales. Por ejemplo, el Partido Revolucionario Socialista (PSR), el cual nunca lanzó candidato para las elecciones presidenciales, representaba a un grupo ideológico y regional de trotskistas que se concentraba en São Paulo y jugó un papel activo en el movimiento laboral que intentó, por primera vez, organizar a los trabajadores agrícolas. Otro partido marxista, el Partido Socialista Brasileño (PSB), construyó su liderazgo a partir de disidentes trotskistas y de la izquierda que se habían opuesto al régimen de Vargas. El Partido Comunista de Brasil reapareció en 1945 y presentó candidato presidencial para las elecciones de ese mismo año, en las cuales obtuvo casi 10% de la votación nacional. Durante el periodo electoral de 1947 logró incrementar el apoyo en varios estados y municipios. No obstante, ese mismo año, bajo la presión de Estados Unidos, la Suprema Corte de Brasil lo declaró ilegal alegando conexiones internacionales.

Un sinnúmero de organizaciones políticas aparecieron en el espectro partidista pero la mayoría tenía una base política limitada, de tal forma que las alianzas y coaliciones con los partidos grandes fueron decisivas a lo largo de este periodo. El impacto de las alianzas en la legislatura brasileña de 1962 fue evidente. Por ejemplo, 33% de los candidatos del PSD, 39% del PTB y 43% de la UDN llegaron a la Cámara de Diputados por medio de alianzas.

Los partidos políticos de la Segunda República representaron una ruptura con el pasado porque se abrió un abanico de opciones políticas que fomentó una mayor competencia y también porque la política de masas jugó un papel determinante, por vez primera, en la lucha por el poder. También fue importante el hecho de que las elecciones se convirtieron en un vehículo decisivo para la influencia partidista, y las clases bajas se abrieron espacio en la política brasileña. Los dos partidos políticos que había iniciado Vargas mantuvieron su dominio, aun cuando el PTB se fortaleció a expensas del PSD. Los grupos anti-Vargas, abanderados por la UDN, no lograron una influencia definitoria en

las políticas presidenciales, pero en cambio se constituyeron en la mejor de las tres fuerzas principales en cuanto a cohesión y organización.

El sistema multipartidista que se logró construir durante la Segunda República se extinguió una vez que se instauró el gobierno militar en 1964. Éste decretó ilegal, un año más tarde, a cualquier partido político existente.

La actual configuración multipartidista en Brasil es resultado del proceso de democratización que se inició a mediados de los años ochenta, cuando los militares fueron obligados a abandonar el poder. Durante los años de la dictadura castrense, el gobierno permitió sólo la existencia de dos partidos políticos: uno gubernamental, Alianza Renovadora Nacional (ARENA), que era favorecido por el ejército, y otro de oposición, el Movimiento Democrático Brasileño (MDB), el cual demandaba el retorno del país a la vida institucional. ARENA era beneficiado de todas las maneras imaginables por el Estado y el sistema electoral estaba diseñado para hacerlo ganar en las elecciones a toda costa. Por ejemplo, en los comicios parlamentarios de 1978 el partido oficial obtuvo 231 diputados y 41 senadores con aproximadamente 12 millones de votos a favor, mientras que el MDB sólo ganó 199 diputados y 21 senadores, pese a haber registrado más de 16 millones de votos a favor.

En 1979 los militares decidieron efectuar una reforma política, que a la postre sería sólo el primer paso del advenimiento de una nueva República. Ese año, la mayoría "arenista" en el Congreso aprobó la Ley núm. 6,727, el 20 de diciembre, que reformulaba la Ley Orgánica de los Partidos Políticos de 1971. Las intenciones del gobierno eran dividir a la oposición en varios partidos y crear un nuevo partido oficial para borrar los estigmas lanzados sobre ARENA, organización vinculada al periodo más autoritario y represivo de la dictadura, así como implementar normas que garantizaran una transición democrática segura para los militares.

La nueva ley estableció criterios difíciles de cumplir para la formación de nuevos partidos. En un plazo de sólo 12 meses, las organizaciones aspirantes al registro legal como partidos deberían celebrar una convención constitutiva en por lo menos nueve esta-

dos y en 20% de los municipios con un número mínimo de agremiados, lo cual dificultaba la organización en las grandes ciudades, justamente donde la oposición obtendría mayores ventajas electorales. El registro definitivo solamente sería concedido después de que en las elecciones para el Congreso el partido hubiera obtenido 5% de los votos en el ámbito nacional y 3% en por lo menos nueve estados. A pesar de las condiciones anteriores, pudieron organizarse el Partido Democrático Social (PDS, sustituto de ARENA), el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB, que pretendió ser el principal heredero del MDB), el Partido Laboral Brasileño (PLB) y el Partido Popular (PP). Este último fue constituido por conservadores de la ex ARENA y del ex MDB, y lo integraban empresarios, banqueros y políticos experimentados como Tancredo Neves y Magalhues Pinto. Poco después de su formación, el PP se integró al PMDB porque sus líderes lo consideraron inviable, como movimiento político, frente a los nuevos cambios constitucionales y a la legislación electoral, introducidos en 1981, que volvieron a diseñar un sistema electoral "a modo" para evitar, a toda costa, la derrota del gobierno en las elecciones generales para renovar al Congreso que se celebrarían en 1982, y en las elecciones presidenciales indirectas programadas para 1985.

La reforma electoral prohibió las coaliciones electorales y obligó a los partidos a presentar una planilla completa, es decir, que incluyera a los candidatos tanto al Congreso como a las presidencias municipales. De esta forma, el elector sólo podría votar por una sola fórmula partidaria para cubrir todos los puestos en juego. Si una planilla estaba incompleta, es decir, que no incluía a todos los candidatos de absolutamente todos los municipios y distritos, quedaba descalificada de inmediato. Estas medidas beneficiaban al PDS, que tenía toda la maquinaria gubernamental a su favor y estaba diseminado por todos los municipios brasileños.

De esta forma, el PMDB –único partido de oposición capaz de cumplir cabalmente con las exigencias del gobierno– pasó a constituirse como un frente amplio antigubernamental, reuniendo en su seno a diferentes tendencias políticas, desde los empre-

sarios excluidos del sistema gubernamental y los disidentes que abandonaron al partido del gobierno, hasta militantes del Partido Comunista y de organizaciones revolucionarias cuyo único objetivo común era derrotar al PDS. También, con anterioridad a los comicios generales de 1982, se formaron dos partidos de tendencia laborista: el Partido Democrático de los Trabajadores (PDT), dirigido por Leonel Brizola, y el Partido de los Trabajadores, surgido de la base sindical y liderado por Luis Ignacio "Lula" da Silva. Ambas instituciones izquierdistas fueron formadas, desde su fundación, por trabajadores urbanos, agricultores, profesores, intelectuales y estudiantes, y actualmente han logrado también atraer el apoyo de las clases medias y de los empleados del sector público. El gobierno militar quiso impugnar la denominación de los partidos, basado en lo dispuesto por la Ley Orgánica de los Partidos Políticos que prohibía la denominación o asociación de adeptos con base en credos religiosos o sentimientos de raza o clase. El Superior Tribunal Electoral, sin embargo, aceptó el registro con la argumentación de que existían agremiados de la clase media y la adhesión de adeptos ocurría a través de la aprobación al programa partidario y no a estigmas clasistas.

En las elecciones de 1982, en las que se eligió al Parlamento y a los gobernadores de los estados, el gobierno, a través del PDS, perdió la mayoría absoluta, aunque obtuvo el mayor número de diputados, afirmó su predominio en el Senado y logró 12 gubernaturas (contra nueve del PMDB y una del PDT). El PDS consiguió 235 diputados federales, el PMDB 200, el PDT 24, el PTB 13 y el PT ocho. En el Senado, el PDS mantuvo 46 escaños, el PMDB 21, el PDT uno y el PTB uno. Un dato inquietante para el gobierno fue que el PMDB consiguió 11,612,702 votos en las elecciones para gubernaturas, mientras que el PDS obtuvo sólo 7,807,696. Estos números en una elección presidencial darían una amplia victoria a la oposición. Asimismo, cabe decir que los estados más importantes pasaron al control de la oposición.

A partir de este resultado, producto de una legislación electoral amañada, pocos dudaban que el partido del gobierno lograra conquistar la mayoría de los votos del Colegio Electoral en los

comicios presidenciales de 1985. Como la Constitución vigente en aquel entonces establecía un mandato de seis años para el presidente de la República, los militares hubieran garantizado la extensión de su hegemonía hasta 1991. Consciente de esta situación, la oposición partidaria, aliada a entidades independientes de la sociedad civil, inició una intensa campaña nacional para exigir elecciones presidenciales directas. Dicho movimiento adquirió enormes proporciones, con manifestaciones populares intensas, aunque finalmente fue derrotado en el Congreso Nacional.

Sin embargo, el destino político brasileño tomó otros derroteros. Las arbitrariedades cometidas por la dirigencia del PDS y las ambiciones presidenciales de muchos políticos ligados al oficialismo provocaron una escisión dentro del partido oficial poco antes de los comicios. Un importante grupo se escindió del PDS para fundar el Partido del Frente Liberal (PFL), el cual se fusionó con el PMDB en la Alianza Democrática (AD) para presentar una candidatura común en las elecciones presidenciales de 1985, la cual resultó triunfadora con Tancredo Neves (ex líder del PP) como candidato a la presidencia y José Sarney (del PFL) para la vicepresidencia. Tancredo Neves murió antes de ocupar el poder y fue sustituido en la presidencia por José Sarney.

El Congreso Nacional, que contaría con poderes constituyentes, fue electo en 1986. El PMDB, aliado al PFL, obtuvo la mayoría. Fue una victoria apuntalada sobre todo en el relativo éxito del Plan Cruzado, el cual logró, por algunos meses, controlar la inflación. El deseo de cambio después de tantos años de autoritarismo, unido al éxito del plan, hábilmente manipulado por el PMDB, provocó un alud de transformaciones políticas e institucionales, sobre todo en el sistema de partidos. El PDS perdió presencia considerablemente, mientras que el PMDB se convirtió en la principal fuerza política del país. El PFL, aunque unido al PMDB en el gobierno federal, no consiguió representar un papel convincente dentro de la ola reformista, pues la mayoría de sus integrantes eran originarios del PDS.

Los trabajos de la Asamblea Nacional Constituyente fueron concluidos el 5 de octubre de 1988. Prevalecieron, independientemente de los partidos, grupos ideológicos, lo que provocó una

severa polarización entre las tendencias de derecha e izquierda y que la aprobación del texto final se retardara. El papel de moderador fue realizado por una coalición informal, compuesta por elementos conservadores y de centro, que permitió la promulgación final de la Constitución.

Uno de los temas más polémicos en la Constituyente fue el tipo de gobierno, que se decidió finalmente tras un referéndum celebrado en 1993, el cual confirmó, por amplio margen de votos, el mantenimiento del presidencialismo. Otras decisiones adoptadas por la Constituyente fueron la elección directa del presidente de la República en comicios a dos vueltas; la adopción de un sistema de representación proporcional puro para la conformación de la Cámara de Diputados, la devolución de autogobierno al Distrito Federal y la reducción del mandato presidencial de seis a cinco años, medida ésta que inclusive afectó al presidente en funciones, José Sarney.

A diferencia de lo que ocurrió en los años de la dictadura, la Constitución de 1988 permitió la libre creación de partidos políticos, su fusión, incorporación y extinción, para lo cual estableció como condición el respeto a la soberanía nacional, al régimen democrático, al pluripartidismo y a los derechos fundamentales de la persona. A partir de 1985 empezaron a proliferar los partidos políticos pero muchos no consiguieron cumplir con los requisitos para obtener el registro definitivo y fueron eliminados. A las elecciones de 1988 concurrieron 31 partidos.

Actualmente, 16 partidos tienen registro definitivo y 28 registro provisional. Ahora, en lugar de tener una legislación diseñada para garantizar la preeminencia de un partido oficial y la existencia de sólo un partido de oposición, como sucedía en los años de la dictadura, Brasil cuenta con una ley excesivamente benevolente que ha dado lugar a un multipartidismo exacerbado que ha puesto en riesgo la estabilidad del país.

Los partidos con registro definitivo, y por lo tanto con representación parlamentaria (señalada por los números entre paréntesis), son: Partido del Movimiento Democrático Brasileño, PMDB (82); Partido del Frente Liberal, PFL (106); Partido Democrático de los Trabajadores, PDT (25); Partido Popular Brasileño (60);

Partido de la Social Democracia Brasileña, PSDB (99); Partido de los Trabajadores, PT (58); Partido del Trabajo Brasileño, PTB (31), y otros (52).

Varias conclusiones se pueden obtener del análisis del sistema de partidos vigente en Brasil. Para empezar, que salvo el PDS y el PMDB (cuyos antecedentes pueden ser identificados en la época de la dictadura militar) los partidos brasileños carecen de una verdadera tradición pues fueron creados a partir de 1979. Asimismo, los cambios institucionales que tuvo Brasil durante su historia, en períodos cada vez más cortos (67 años de Imperio, 49 de la Primera República, siete de la Segunda República, ocho de la Tercera República, 19 de la Cuarta República, 15 de la Quinta República y 11 en la actual fase), hacen que los partidos se conviertan en fenómenos coyunturales efímeros, pierdan credibilidad y sean fácilmente olvidados. Una misma generación ha podido ser testigo de por lo menos dos distintos sistemas partidistas, y también presenciar como los políticos cambian de partidos y de posición ideológica según lo exigen las circunstancias. Los adversarios de ayer son los correligionarios de hoy. El líder populista y carismático se sobrepone al partido y a los programas, y muchos partidos son creados sólo para constituir una "fachada legal". Urge la consolidación del sistema de partidos. Y aunque el pluripartidismo permite que los conductos de comunicación entre la sociedad y el gobierno se perfeccionen, pues se amplían los criterios ideológicos y los intereses locales son mejor representados, el exceso de partidos, como ocurre hoy en Brasil, es perjudicial para la gobernabilidad y dificulta la acción eficaz del Estado.

La necesidad de formar coaliciones con la participación de muchos partidos para ser viable el gobierno ha provocado una aguda y perenne inestabilidad, lo que ha puesto en riesgo al sistema democrático de Brasil, que carga con el peso de una tradición autoritaria y con graves problemas socioeconómicos que exigen una acción uniforme del Estado. La falta de solidez del sistema de partidos fue la principal causa del severo enfrentamiento entre el Ejecutivo y el Legislativo que se verificó a finales de 1992 y que desembocó en la destitución del presidente Collor de Mello. Resultó sumamente significativo que la suma de la

representación parlamentaria de los partidos de oposición al gobierno de Collor (PMBD, PDT, PT, PSB, PC de B y PCB) totalizara 291 diputados, sólo dos menos que la mayoría absoluta, mientras que la de los partidos progubernamentales (PRN, PSC y PTR) fue de 48 escaños.

1. Principales partidos políticos

1.1. Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB)

Fue fundado en 1980. Descendiente directo del MDB, única formación opositora permitida por el régimen militar, el PMBD sufrió las consecuencias de la estrategia gubernamental que, con la reforma de 1979, pretendió dividir a la oposición. Setenta legisladores abandonaron esta formación tras la reforma política, todos ellos buscando crear nuevas organizaciones, mientras que 24 diputados más desertaron para afiliarse al partido oficial. Sin embargo, el hecho de contar con la estructura organizativa del MDB le permitió reorganizarse rápidamente y obtener buenos resultados en los comicios federales de 1982, 1985 y 1986, y en las elecciones para gobernador en un buen número de estados, lo que le permitió desempeñar un papel destacado en el proceso de democratización. A mediados de los años ochenta se consideraba que su buena organización le concedería una importante y duradera ventaja frente al resto de las formaciones políticas. Sin embargo, la crisis económica, que estalló durante la administración de un presidente del PMBD, redundó en el desgaste de la imagen pública del partido.

1.2. Partido Democrático Social (PDS)

Descendiente directo del partido dominante en la época de la dictadura, ARENA, el PDS fue fundado por iniciativa gubernamental en 1979 con la intención de convertirlo en una organización hegemónica, que fuera capaz de imponerse a una oposición dividi-

da en comicios que se celebrarían bajo fórmulas electorales que le garantizaran sobrerepresentación. Sin embargo, la creciente crisis de la dictadura, sumada a una serie de escisiones, debilitó al PDS y fue derrotado en los comicios presidenciales indirectos de 1985. A partir de entonces esta organización se mantiene estancada ya que buena parte del electorado lo identifica con el periodo autoritario. Pero el hecho de contar con una sólida estructura, considerada como la más vertical y centralizada del país, lo ha ayudado a mantener una significativa presencia política a nivel nacional. El PDS se ha beneficiado mucho de la escasa fuerza que exhiben en las zonas rurales los partidos creados tras iniciarse el proceso de democratización.

1.3. Partido del Frente Liberal (PFL)

Nació en 1984 como una escisión del PDS. De hecho, el partido oficial se debilitó tanto con la salida de los “frentistas liberales” que no pudo triunfar en los comicios presidenciales de 1985. El PFL se ha beneficiado también de la buena organización que heredó del PDS y ha mantenido una presencia importante al norte del país. Actualmente, esta organización, de características verticales y centralistas, accedió al primer lugar en la Cámara de Diputados en lo que a número de parlamentarios se refiere.

1.4. Partido de la Reconstrucción Nacional (PRN)

Organización fundada en 1988 con la exclusiva intención de apoyar la candidatura de Collor de Mello, quien emprendió una campaña presidencial sumamente onerosa que fue capaz de llegar a todos los estados del país, incluso a los más inaccesibles. Collor no tuvo reparos en gastar cuantiosas sumas para inundar a los medios de comunicación masiva con sus mensajes. Asimismo, dispuso de aviones, camionetas, coches, helicópteros y de otros medios públicos y privados, con los cuales logró efectuar un recorrido nacional. Collor demostró que no es indis-

pensable contar con una estructura partidista para efectuar una campaña exitosa y que sólo basta con tener una buena cartera de recursos disponibles.

1.5. Partido de los Trabajadores (PT)

Fue creado para participar en las elecciones parlamentarias de 1982, las primeras que se celebraron en el país tras el inicio de la reforma política. Esta organización fue fundada por los principales sindicatos del sur brasileño con el propósito de contar con un partido de la clase trabajadora que los representara en el Parlamento. El éxito de Luis Ignacio “Lula” da Silva, quien se ha convertido en el verdadero caudillo del PT, está provocando que el partido cobre cada vez más importancia a nivel nacional. Asimismo, en la actualidad el PT está consolidando sus estructuras organizativas, lo que podría convertirlo pronto en una organización vertical y centralizada muy parecida a los partidos socialdemócratas y socialistas tradicionales. Durante las elecciones de 1998, el PT logró organizar su campaña mejor que otras organizaciones de izquierda más prestigiadas, pero menos organizadas.

1.6. Partido Democrático Laborista (PDL)

Creado en 1980 por el controvertido y popular gobernador de Río de Janeiro, Leonel Brizola, quien fue una de las principales personalidades del periodo de transición. El PDL es un partido que vive alrededor de su dirigente y ha fracasado en sus intentos por tratar de consolidar una estructura a nivel nacional. En la campaña de 1989, Brizola se confió en su popularidad y en el importante apoyo financiero que le prestaron varios sindicatos y organizaciones civiles simpatizantes. Sin embargo, la perseverancia y mejor organización del PT lograron desbancar a Brizola del primer lugar en las preferencias del electorado izquierdista y sindicalista.

1.7. *Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB)*

Nació en 1988 como una fusión de grupos de centro-izquierda que se habían escindido del PMDB y de otros grupos. Dirigida por Mario Covas, esta organización se ha convertido en un partido de intelectuales de clase media que no ha logrado establecer una estructura a nivel nacional.